



COMITÉ HISPANO-INGLÉS

CONFERENCIA DE BERTRAM THOMAS, SOBRE: «MI VIAJE A TRAVÉS DEL RUB'AL KHALI, EL DESIERTO MAYOR DEL SUR DE ARABIA». ILUSTRADA CON DIAPPOSITIVAS Y CON UNA PELÍCULA CINEMATOGRÁFICA, EN EL AUDITORIUM DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, EL JUEVES 21 DE DICIEMBRE DE 1933, A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE



Bertram Thomas y sus acompañantes.

PARA el extranjero y el cristiano Arabia sigue siendo tierra vedada. Los indígenas del remoto interior se oponen hostilmente a toda intrusión. Así es que sabemos menos de Arabia que de casi cualquier otra región de la tierra de igual superficie, a pesar de la gran influencia que ha ejercido en la historia de la Humanidad, porque de allí proceden las tres grandes religiones: el Cristianismo, el Judaísmo y el Islamismo. Sin embargo, escasamente han rebasado la cifra de veinte los europeos que han podido penetrar con provecho en el corazón de este país, muchos disfrazados de musulmanes, y cuatro de ellos perdieron la vida en el intento. Estos viajeros exploraron y cartografiaron la parte Norte y Oeste de la península, pero el Sur y el Este, que representan una extensión tan grande como Francia y España juntas, seguían hasta hace poco tiempo vírgenes por ser la última porción considerable de la tierra que aún no figuraba en el mapa. Este Desierto del Sur de Arabia fué al que me dirigí en la época en que prestaba mis servicios como ministro de Hacienda del sultán de Muscat, haciendo, durante los seis años que ocupé dicho cargo, cuatro viajes de exploración en camello, que culminaron en la travesía del Desierto de Rub'al Khali. Este viaje es el que me propongo describiros.

ARABIA for the Foreigner and the Christian is still the forbidden land. The remote natives militantly oppose intrusion. Hence we know less about Arabia than about almost any equal area on the Earth's surface, this despite its considerable influence on the history of mankind for out of it came the three great religions, Christianity, Judaism and Islam. Yet scarcely more than twenty Europeans have been able to penetrate usefully into the heart of this land, many of them disguised as Muhammadans, four of them not to return. They explored and mapped the northern and western part of the peninsula. The South and the East representing an area as big as Spain and France together remained until recently inviolate. It was indeed the last considerable part of the Earth's surface to remain a blank on our maps. It was to this great Southern Desert of Arabia that I addressed myself while serving as Finance Minister to the Sultan of Muscat and during my six years term of office I made four camel journeys of exploration into it, culminating with the crossing of this Rub'al Khali desert. It is this journey that I propose describing to you.



Matanos un camello para alimentarnos.

Sin conocer el idioma y las gentes, y sin poder vestir, hablar y vivir como uno de ellos, no hubiera sido posible este viaje; pero mis trece años de servicios en distintos cargos políticos en Arabia me habían preparado física y mentalmente. Aun así, tuve que ausentarme con la mayor discreción, porque, el solicitar permiso oficial, hubiera significado tropezar con la misma prohibición, por parte del Gobierno inglés, que alcanzó a Richard Burton, el traductor de *Las mil y una noches*, cuando quiso acometer esta misma empresa hace unos setenta años.

Con la barba crecida y vestido de árabe me llevé un buque mercante inglés a la costa Sur de Arabia, y el día 7 de octubre de 1930 desembarcaba en Dhufar, pequeño puerto de gran antigüedad situado en el centro de dicha costa y dedicado a la exportación de incienso. Sin poder al principio encontrar un guía indígena para el interior, dediqué algún tiempo a la exploración de las montañas Qara, que bordean el mar, visitadas hasta entonces por un europeo únicamente.

Las montañas de piedra caliza, de 1.000 metros de altura, se hallan cubiertas de una vegetación forestal exuberante, y están coronadas por praderas ondulantes, bendición sin par en Arabia producida por los monzones del Suroeste. En este

Without a knowledge of the language and the people and able to dress and talk and live as one of them this journey would not have been possible, but thirteen years service in Arabia in various political capacities equipped me in body and mind. Even then however I must needs disappear secretly, for to ask official approval would have meant being forbidden as Richard Burton, the Translator of the «Arabian Nights», had been forbidden by Government from undertaking this very task some seventy years before me.

Having grown a beard and assumed the dress of an Arab I was dropped from a British merchant ship on the central South coast of Arabia on October 7th 1930 at Dhufar a small frankincense port of great antiquity. Unable at first to find a native guide into the interior I turned aside to explore the Qara mountains skirting the Sea, mountains visited only by one European before me.

Limestone mountains 3000 feet high are clothed with luxuriant forests, their roofs are rolling meadows—a unique blessedness in Arabia deriving from the local South west Monsoons. Here is a Naturalist's paradise and armed with rifle, butterfly

paraíso del naturalista, salí provisto de mi rifle, de la red para cazar mariposas y de los frascos para conservar los ejemplares capturados. Así pude hacer la primera colección de la fauna del país, reuniendo unas 750 variedades, de las cuales 21 eran nuevas para la ciencia, incluso dos culebras desconocidas.

Los habitantes de estas montañas eran distintos, en su lengua, cultura y raza, de los típicos árabes del Norte. Pude descubrir dos nuevos idiomas, que son semíticos y no árabes, y los individuos que los emplean pertenecen probablemente a una raza aborigen correspondiente en la escala humana a un punto medio entre los abisinios de África y los drávidas del Sur de la India. Habitan en cuevas y viven de la ganadería y de la recolección del incienso. Este producto dio fama a esta parte de Arabia en los tiempos clásicos, como lo demuestran las ruinas de muchas antiguas ciudades que ocupan las llanuras del litoral. Aun cuando estos indígenas profesan el Islam, siguen practicando muchos cultos paganos y animistas—los sacrificios y la prueba del fuego—, que serían un *anathema* para los musulmanes ortodoxos. También se distinguen por su modo de vestir, su peinado y sus ritos de la circuncisión.

Durante dos meses me detuvo en aquellas montañas la falta de una escolta para el interior, y me ocupé en confeccionar nuevos vocabularios y reunir una serie de retratos de tipos raciales, acompañados de medidas antropométricas de la cabeza, además de cartografiar la región.

Al fin, cuando ya desesperaba de poder realizar mi ansiado viaje, se presentó, como llovido del cielo, un jeque de la tribu Rashidi con un acompañamiento de 25 hombres y 40 camellos. Venía como respuesta a mis mensajes, y en seguida reunió los viveres, compuestos de harina, arroz, manteca y dátiles. Partimos el día 6 de diciembre; todos mis nuevos acompañantes me eran desconocidos, y tardé muchos días, y hasta semanas, en vencer su hosca desconfianza, pues no era honroso dejarse sobornar por un cristiano europeo e introducirle en el país, aun cuando mi proyecto principal sólo era conocido del jeque y de su hijo, quienes me aconsejaron lo ocultara a los demás, ya que éstos nos acompañarían únicamente durante parte del trayecto.

Más allá de las montañas, una estepa gredosa se desliza en pendiente hacia el Norte por espacio de seis días de marcha. En esta estepa llegábamos ya a una tierra inhóspita y salvaje, donde, además del peligro que representa el hombre mismo, teníamos

net and killing bottles I made the first collection of the animal life of the country, some 750 specimens, 21 creatures new to science, including two new snakes.

The inhabitants of these mountains proved to be linguistically culturally and racially distinct from the familiar Arabs of the North. Two new languages were discovered that are Semitic but not Arabic, and the peoples using them are probably an aboriginal race that are to be placed in the human scale somewhere between the Abyssinians of Africa and the Dravidians of Southern India. They are cave dwellers and live by raising herds of cattle and gathering frankincense. The latter produce indeed made this part of Arabia famous in classical antiquity, borne witness to by the ruins of many ancient townships in the coastal plains. While professing Muhammadans they practise many animistic and pagan cults—the blood sacrifice and ordeal by fire which would be anathema to orthodox Muslims. Their dress and hair customs and circumcision rites are also peculiar.

For two months I was held up in these mountains for lack of escort into the interior and during that time collected new vocabularies, made a collection of face portraits of racial types and anthropomorphic head measurements besides mapping the area.

At long last, when I despaired of ever making a move on my cherished journey, a Shaikh of the Rashid tribe with a party of 25 men and forty camels, arrived «out of the blue» in answer to my messengers, and, without delay, I got together rations consisting of flour, rice, butter and dates and we set off on 6th December. None of these men had I met before and it took days and weeks to break down the sullen suspicion of my companions, for it was no honorable thing that they were being bribed to do in taking a Christian and a European into their habitat, and even then only the Shaikh and his son knew of my major designs, and they counselled that none other of my companions should be told, for these men were only coming part of the way.

Beyond the mountains a sandstone steppe slopes away to the northwards for a six days march. Even here we had reached no man's land where we must face both the dangers of the climate, perhaps the hottest and driest desert in the world as ob-

que afrontar los del clima, porque este Desierto, que acaso sea el más cálido y seco del mundo, opone al avance del europeo obstáculos tan grandes, aunque por motivos contrarios, como las regiones antárticas. He aludido al peligro del hombre porque en el Sur de Arabia prevalece una especie de anarquía. Nunca ha habido Gobierno, como en las demás regiones de Arabia, sino que las tribus son nómadas e indómitas, están divididas todas entre sí, y el hombre se halla siempre bajo el temor de perder la vida y la hacienda. Al principio fué necesario ocultar mis instrumentos, por temor de que mis acompañantes me tacharan de brujo o espía, y determiné mi posición tomando la altitud de los astros con el sextante, valiéndome también del horizonte artificial y del cronómetro.

Descendiendo en estos seis días de marcha por la estepa seca desde una altura de 600 metros a la de 300, llegamos a Shisur, pozo rudimentario situado bajo el baluarte Sur de los grandes arenales. Habíamos seguido el lecho seco de un antiguo río—desde luego, no hay ningún río que atravesase Arabia, a pesar de lo que diga Tolomeo—, y es en estas depresiones donde se acumula el rocío, produciendo la escasa flora que existe en el Desierto. Por aquellos parajes corre el antlope, el *Oryx leucorox*, que es probablemente el prototipo del mítico unicornio de Aristóteles y los antiguos; pero el avestruz ya no existe allí.

Desde Shisur nos dirigimos hacia el Oeste bordeando el límite Sur de los arenales, sin encontrar agua durante los ocho días siguientes. Llevábamos el agua en pellejos de cabra mal curtidos, según la costumbre indígena, y el líquido tenía un sabor de carne rancia, por estar muy removido durante su transporte a lomo de camello. En esta etapa tuvimos que forzar la marcha, haciendo jornadas pocas veces inferiores a nueve o diez horas. Durante los cincuenta y ocho días de camino, la jornada media fué de ocho horas sobre el camello; pero como se emplearon once días en la aguada, el promedio verdadero fué muy superior, llegando algunos días a diez o doce y hasta catorce horas de montura, lo que exige una resistencia física adecuada. Me alimentaba casi exclusivamente de leche de camello, y a no ser por una ligera disentería y una hemorragia de las encías a última hora, mi salud no sufrió alteración alguna, y solamente perdí 10 kilos de peso.

Los pastos no son constantes en ninguna parte del Desierto, sino que aparecen en los sitios donde haya caído el rocío. Ellos marcan la ruta de la cara-

structive to the European as the Antarctic regions but for opposite reasons of course, and also the perils from man himself. For here in South Arabia a kind of anarchy prevails. There has never been a Government as in other provinces in Arabia, the tribes are wild nomads—they are divided among themselves and man walks always in fear for his life and possessions. It was necessary at first to keep my instruments out of sight of my companions lest they should suspect magic or espionage. I obtained my position by star sights with sextant, artificial horizon and chronometer.

This dry steppe sloped from 2000 feet to 1000 feet in a six days march where we came to a water hole Shisur beneath the southern bulwark of the great sands. The way had lain through an ancient dried up river bed—there is no river throughout Arabia of course, this despite Ptolemy—where dews collect and give rise to such scant desert flora as exists. It is the home of the antelope—the *Oryx leucorox* which is probably the prototype of the mythical unicorn of Aristotle and the ancients, but ostriches are now extinct there.

From Shisur we turned west along the southern fringe of the desert sands and for the next eight days came to no water hole. We carried water in goat skins improperly cured by the natives and the water carried in them tasted of rank meat churned up as it is by the jolting of the camel on the march. Here we must make forced marches and the average day in the saddle seldom fell below 9 or 10. Indeed throughout my march of 58 days the average was 8 hours in the saddle each day, but as eleven days were spent over water holes, the average was much higher, some days 10 or 12, some days 14 hours in the saddle so that physical fitness is necessary. I was living almost exclusively on camel's milk and except for a little dysentery and bleeding gums at the end, I remained fit except that I lost 21 pounds weight.

Pastures are nowhere perennial in this desert; they appear where dews have fallen. They determine the route of the caravan which is therefore



Dunes.

vana, que, por lo tanto, muchas veces toma una dirección de zigzag, porque es evidente que con los camellos no se puede seguir un rumbo según la brújula, como hacen los barcos en alta mar o los aeroplanos en el aire. A medida que caminábamos, corríamos el peligro de encontrar al enemigo secular de los Rashidís, la tribu Sa'ari. Entre estos dos bandos hay odios sangrientos, y todo encuentro hubiera traído como consecuencia una lucha entre unos y otros. Diariamente vivíamos bajo el peligro de incursiones enemigas. Durante el día, algunos hombres de mi escolta se adelantaban para explorar el terreno, y al anochecer volvían sobre nuestras huellas para asegurarse de que no éramos perseguidos; y sólo a su regreso podíamos encender los fuegos de vivac con el ánimo tranquilo. Cada hombre duerme con el fusil por almohada, porque el natural del desierto es capaz de matar por un mero impulso. En el desierto la vida no puede regirse por un sistema racional por ser tan insegura. Al llegar la sequía, la guerra decide quiénes han de vivir y quiénes no, y las venganzas continúan en tiempo de paz. Aunque todos los de mi comitiva estaban a sueldo mío, no me consideraban como jefe. La verdad es que los fieros hombres del desierto nos consideran como seres inferiores, y me hacían comprender en todo momento que sólo estaba tolerado.

En estas tierras fronterizas del Sur me enseñaron

very often zig-zag for clearly you cannot march on a compass course with camels, as a ship at sea or an aeroplane in the air. As we marched along we were in peril of meeting the hereditary enemies of the Rashid tribe, the Sa'ar tribe, between the two there is blood and any collision would have involved a fight between us. We lived in peril of raiders from day to day. By day members of my party went ahead as an advance guard, by night they would go back over our tracks to see that we were not being pursued: and so return at night fall when camp fires could be safely lighted. Each man sleeps with a rifle as his pillow: for the native of the desert is capable of killing his fellow on an impulse. Life here cannot be rationalised because it is so insecure. Droughts come, and war decides who is the fittest to survive. The blood feud is then carried on into peace time. Although I was the paymaster of my party, I was not regarded as a chief. Indeed wild men of the desert regard you as an inferior and I was made to feel that I always travelled on sufferance.

In these southern borderlands old caravan tracks



Un alto para la caravana.

huellas grabadas en la estepa procedentes de antiguas caravanas, diciéndome que era el camino que conducía hace siglos a Ubar, ciudad ahora enterrada y que podríamos llamar la Atlántida de los arenales. Aunque tomé nota de la latitud y longitud, tenía mis dudas, porque no sabía que los geógrafos árabes de la Edad Media tuvieran referencias del antiguo país de Wabar, desaparecido bajo las arenas. El Ofir del Antiguo Testamento, si efectivamente ha de buscarse en Arabia del Sur, probablemente será la versión hebrea de la misma tradición.

El día de Navidad llegamos a los arenales más altos que heube de encontrar, o sea las grandes dunas de Dhahiyah, que se elevan a 200 y 250 metros de altura. Estas dunas ofrecían las mayores dificultades a nuestro avance: tan altas y empinadas eran sus laderas y tan blando y movedizo el terreno. Desde luego, ningún automóvil hubiera podido atravesar aquellos arenales, que eran casi infranqueables para nuestros mismos camellos. Tuvimos que desmontar e ir abriendo paso a nuestros animales en la arena resbaladiza de las escarpas, teniendo muchas veces que retroceder y tomar otra dirección. En las arenas normales el camello anda a un paso de cinco kilómetros por hora; pero aquel día, 25 de diciembre de 1930, tardamos 12 horas en recorrer quince kilómetros.

Allí observé por primera y única vez, durante mis

graven in the steppe were pointed out to me as the ancient road to a now buried city, Ubar, the Atlantis of the sands so to speak. I was incredulous but noted the latitude and longitude and was not aware that the Arab mediaeval geographers had accounts of the ancient land of Wabar now buried beneath the sands. Not improbably the *Opbir* of the Old Testament, if it is to be equated with South Arabia, is the Hebrew version of the same tradition.

On Christmas day we reached the highest sands I was to encounter—the sands of Dhahiyah great dunes rising to six and seven hundred feet high. They presented the greatest difficulties in crossing so steep and lofty were they and with such soft and insecure sides. No motor car could have crossed the Sands of Dhahiyah in the Central South. Our camels found them almost impassable. We had to dismount and scoop holes in the soft slipping cliff of sands for our animals to pass. Often we must turn back and try another way. In normal sands the camels walking pace is about $3\frac{1}{2}$ miles an hour but here on Christmas day of 1930 12 hours saw the accomplishment of but a 10 miles march.

It was here that I first encountered the pheno-



La hora del café.

quince años de estancia en Arabia, el fenómeno de las arenas sonoras. Caminando una tarde, a eso de las cuatro, oímos un ruido sordo y resonante, como la nota profunda de la sirena, de un trasatlántico. Mis acompañantes me señalaron una duna alta a unos 200 metros de distancia, diciéndome: «Escuche cómo braman las arenas». El ruido duró unos dos minutos, terminando tan bruscamente como empezó. A este fenómeno podríamos darle una explicación: la arena se calienta intensamente bajo el sol tropical (hay que tener en cuenta que en los meses de verano la temperatura a mediodía nunca baja de los 54.4° a la sombra), y al atardecer se enfría; entonces los granos de arena de la superficie se contraen e inician un movimiento descendente por las duras laderas de la duna, dando lugar al sonido que constituye este fenómeno.

Cuando al fin llegamos al lugar de la aguada, nuestros camellos estaban agotados, y tuvimos que abandonarlos para que recobrasen sus perdidas fuerzas. Así es que partimos con nuevos camellos y hombres a través de los arenales de Dakaka hasta llegar a Shanna, adonde el jeque Salih se había destacado, al objeto de conseguir una tercera caravana para lanzarnos a la última etapa de nuestra empresa. Efectivamente, en Shanna encontramos doce nuevos hombres con quince camellos de refresco; entre estos nuevos acompañantes, uno sólo

monen of singing sands: in fact the only occasion in my 15 years service in Arabia. One afternoon about 4 p. m. as we rode along there arose a loud booming noise like the deep note of a big ship's siren. My companions pointed to a cliff of sands about 200 yards away and said «Listen to the sands bellowing». The noise continued for about two minutes and ended as abruptly as it had begun. One possible explanation of this phenomenon is that the sands become intensely hot under the tropical sun—the noonday temperature in the summer months cannot be ever below about 130° in the shade—and cool off in the evening. Contraction takes place in the individual grains of sands on the surface which are then set in motion and slide down the hard cliffs giving rise to the singing sands.

At the next water hole our camels were tired out and had to be left behind to recuperate while fresh camels and men were engaged and we set forth through the sands of Dakaka to Shanna where Shaikh Salih had gone ahead to arrange a third caravan for the final dash across the sands. 12 new men and 15 fresh camels were there: only one of my new companions had ever crossed this desert in this longitude and that 8 years before. Success would depend upon many things but chiefly the presence of pastures. Insufficient pastures must



Un hijo del desierto.

había atravesado el Desierto por esta parte, hacia ocho años. El éxito dependía de muchos factores, pero principalmente de la existencia de pastos. Si éstos no eran suficientes, tendríamos que retroceder, o bien tentar la suerte, porque seguir adelante con la esperanza de encontrar pastos más tarde sería peligroso. El agua era menos importante que los pastos, aunque con la carga que llevaban mis camellos no podían pasar sin agua más de ocho días, y habíamos matado ya uno para nuestra alimentación, si bien se hubiera muerto de todos modos. La muerte de unos cuantos camellos, el encuentro con una partida de enemigos poderosos, o la traición de mis propios hombres, hubiera significado el desastre. Afortunadamente, ninguna de estas cosas sucedió.

Mi objetivo, Doha, se hallaba a una distancia de 530 kilómetros hacia el Norte, como me constaba por mis cálculos astronómicos, si bien tuve que ocultar esta averiguación a mi guía. Hamad era un guía admirable, y con la brújula pude comprobar la asombrosa exactitud del rumbo que seguía. Pero no todos los naturales en estos arenales son buenos guías, porque muchos se pierden en el Desierto, pereciendo de sed en las tormentas de arena que se producen durante el verano; lo que sí dominan todos a la perfección es el arte de leer en la arena. Cada individuo conoce la huella de cada camello y

turn us back or else we must tempt the Fates. To go on in the hope of pastures beyond would be fraught with peril. Water was less important than pastures, my camels carrying loads could not go for more than 8 days at a stretch without watering and we had already killed one camel for food. It would have died anyhow. The death of a few camels, the meeting with a party of powerful enemies, or the treachery of ones own companions would have spelt tragic failure. Fortunately none of these things befell.

Doha my objective lay 330 miles to the north, this my astronomical, positions told me, though I must conceal my knowledge from my guide. Hamad was a wonderful guide and my compass showed how uncannily accurate his marching was. Not all natives of these sands are good guides however, indeed many lose their way and die of thirst in sandstorms in summer. But they are all masters of the art of reading the sands. Every man knows the foot imprint of every individual camel and of every man, woman and child in his tribe, and tracks in the sands were always carefully

de cada hombre, mujer o niño de su tribu, y siempre examinaban detenidamente los rastros para averiguar si procedían de amigos o de enemigos, o sea si podíamos avanzar o debíamos retroceder.

Aunque existen campamentos de árabes en estos parajes, no vi más que uno en todo el trayecto de 1.320 kilómetros, por el motivo, a mi juicio, de que mis acompañantes hubieran perdido la consideración de los habitantes del Desierto si se llegaba a saber que me escoltaban; hasta es posible que hubiéramos encontrado resistencia.

En esta vida nómada, el indígena se convierte en un parásito del camello, cuya lana le sirve de material para su vivienda y su ropa, y cuya leche es su única comida y bebida durante largas semanas. Para el camello, el pasto es la primera necesidad; el agua no lo es tanto, porque en invierno, después de los rocíos, el camello lechero puede prescindir del agua durante dos meses seguidos. La tribu y los animales tienen que estar siempre en movimiento; los vigías, atentos a los indicios de lluvia o rocío, y el rayo les sirve, como a los antiguos israelitas, de columna de fuego.

Una de las razones por la cual este Desierto ha permanecido tanto tiempo sin explorar por los europeos es que se le creía desprovisto de agua. Me constaba, por relatos anteriores, que existía agua, si bien su sabor era parecido al de las sales purgantes, y su efecto el mismo para el hombre y los animales. En zonas extensas es del todo inaprovechable para el hombre, y en algunos sitios es tan salobre, que ni el camello la puede beber; pero, en general, lo que hace la vida posible es que el camello bebe el agua y el hombre la leche del camello, de modo que éste hace el oficio de destilería.

El desierto tiene sus veleidades, como las tiene el océano. En el Sur, éstas consistieron en una tormenta imponente, como las del Atlántico. En el centro fueron menos tempestuosas, aunque todavía semejaban una sucesión de grandes olas, mientras que en el Norte la arena presentaba el aspecto del mar en calma.

El clima se caracteriza por su intenso calor y sequedad; suele llover con intervalos de varios años, de modo que la fauna queda limitada casi por completo a las especies que no beben. El ave más común fué el cuervo; después, la avutarda; también una alondra y una o dos águilas; el mamífero más corriente es la liebre, pero el más interesante es el zorro—un nuevo zorro «fennec»—, de color dorado, con grandes orejas como las del marciélagos, pero que no excede del tamaño de un gato. Al an-

examined to see whether they were the tracks of friends or foe, in short would decide whether we could advance or must retire.

Although there are encampments of Arabs I saw but one throughout my 950 mile journey the reason I suspect that my companions would have lost caste with the desert peoples if their action in accompanying me had been known; we may indeed have been resisted.

In this nomadic life the native is the parasite of the camel. His house and clothing are made from its wool, the milk of the camel is his only food and drink for long weeks on end. Pastures are the chief consideration, water to a less extent for in winter after dews the milch camel can go without watering for two months on end. The tribe and herds must be always on the move, scouts are on the look out for signs of rain or dews, lightning is man's «pillar of fire».

One reason this desert was left to the last by European explorers was that it was thought to be waterless. I knew by hearsay of water in it, but water that tasted like Epsom salts and had the same effect on man and beast. It is quite undrinkable over large areas by man and in some places is so brackish that even the camel cannot drink it, but normally what makes life possible is that the camel drinks the water, and man drinks the camel's milk. So that the camel acts as a kind of distillery.

The moods of the sands are like the moods of an ocean. In the South they were a wild lofty Atlantic storm mood: in the centre less boisterous but still like great waves in Echelon formation, whereas in the north the sand mood was that of the ocean calm. Intense heat and dryness characterise the climate, rains may fall at intervals of years, so that the animal life is almost entirely of a non-drinking kind. The commonest bird was the raven, to a less extent the bustard and also a lark and one or two eagles; the commonest mammal the hare but the most interesting one a fox—a new fennec fox of golden colour with large bat ears and no bigger than a cat.

As we marched day after day through these hungry wastes the camels lost condition, as was shown by their humps disappearing. My lips were bliste-

dar, día tras día, por estos yerros inhóspitos, los camellos flaqueaban, como lo indicaba la merma de su joroba. Durante todo el tiempo mis labios estuvieron cubiertos de ampollas, y mi piel se puso primero encarnada y luego de un color marrón oscuro que apenas si me distinguía de mis compañeros árabes.

Una nueva amenaza surgía ahora en la secta fanática de los puritanos musulmanes, que se llaman a sí mismos Ikhwan, y que consideran virtud combatir a todos los que no comparten sus ideas religiosas. Para ellos, el fumar es pecado, como lo es también la vida nómada por no cumplirse el precepto de la ablución para el rezo, y al pasar por su territorio estuvimos siempre a la expectativa de ellos, hasta el punto de que mis acompañantes acordaron, caso de encontrar sus huellas en la arena, hacer alto durante el día y viajar amparados por la noche; pero afortunadamente no fué preciso este procedimiento, que hubiera dificultado mis actividades cartográficas. Estas actividades fueron importantes, porque con los datos acumulados en mis tres viajes anteriores pude cartografiar por primera vez este Desierto del Sur al Norte.

En esta última etapa los pozos alcanzaban gran profundidad, que pasaba a veces de 30 metros, resultando verdaderas tumbas para los infortunados indígenas que tienen que hajar a excavarlos. Los dejábamos intactos, mientras que en el Sur, donde su profundidad era muy pequeña, los llenábamos siempre de arena para impedir toda persecución.

Mis barómetros, que habían registrado un descenso gradual a medida que avanzábamos hacia el Norte, ahora, al llegar a una distancia de cuatro jornadas del punto de llegada en el litoral, acusaban cifras inferiores al nivel del mar, y en este sitio descubrí una nueva laguna salina de unos once kilómetros de largo por dos de ancho.

Seguimos adelante el pequeño grupo de hombres y camellos con nuestras fuerzas casi agotadas, pero animados por la idea de que la travesía tocaba a su fin. Un viento frío del Norte nos trajo tormentas de arena y lluvias, y por la noche la temperatura bajó casi a cero grados, con un promedio de 4.4°. Esto resultaba extremadamente molesto, pues no llevaba tienda de campaña, sino que dormía, como mis compañeros, a la intemperie y sin cambiar mis ropas de árabe.

El día 6 de febrero de 1931 vi al fin un fuerte que me era conocido: el del Jeque de Qatar, situado a orillas del Golfo Pérsico. Era señal de que había atravesado el desierto Rub'al Khali, y ahora disfru-

red throughout and my skin at first turned lobster colour and then a dark brown colour scarcely distinguishable from my Arab companions.

A new menace now faced us in the form of a fanatical section of Muhammadan puritans who call themselves Ikhwan and, who count it virtuous to fight all those who do not share their own religious views. Smoking with them is a sin as is also the nomadic life because of the infringement of the water ablution for prayer, and when we were slipping through their habitat we were ever watchful for them. Indeed had we come upon tracks in the sands my companions decided to halt by day and travel under the cloak of night. Fortunately that course did not become necessary for it would have interfered with my map making activities. And these were important, for as a result of the accumulated data of my three earlier journeys I was able to map this virgin desert from South to North.

The water holes in this last stage became very deep in parts more than 100 feet and are death traps for the wretched natives who have to descend to dig them out. We left them unmolested whereas in the South where the water holes were mere shallow pits in the sands we always filled them in to hinder a possible pursuit.

My barometers which had registered a gradual fall as we marched north now registered below sea level readings a four days march from my coastal destination, and here I discovered a new salt lake some seven miles long and a mile and a half wide.

Onwards we marched our tiny force of men and camels almost spent but heartened by the thought that we were approaching the end. A cold north wind brought sandstorms and rain and the night temperatures fell to near freezing point an average of about 40° F. This was acutely uncomfortable for I did not take a tent with me but slept under the stars, like my companions without changing my Arab clothes.

At long last on 6th February 1931 I saw before me a fort that I knew: it was the fort of the Shaikh of Qatar that lay on the shores of the Persian Gulf. It was a token that I had crossed the Rub'Al Khali

taría de buena comida después de las jornadas de hambre que habíamos pasado y, lo que era más atrayente todavía, del lujo de un baño, cosa de que me había visto privado por espacio de muchos meses.

Había realizado la acariciada ambición de diez años. Tuve que llevarla a cabo en secreto y a mis expensas, conforme a la tradición de los exploradores de Arabia.

Desert—a promise of good food after the hungry marches behind us and what was still more welcome a bath—a luxury I had gone without for many months.

I had accomplished an ambition that I had cherished for ten years. It had to be done secretly and at my own expense as has been the tradition of Arabian Exploration.

El Comité Hispano-Ingles tiene por objeto promover estrechas relaciones intelectuales, artísticas y científicas entre España e Inglaterra y fomentar la amistad entre los dos países.

Para conseguir la finalidad propuesta, atiende el Comité preferentemente a la creación de becas para estudiantes ingleses en España y estudiantes españoles en Inglaterra; a la organización de cursos y conferencias de eminentes personalidades inglesas en la ciencia, en las artes, en la política y en la vida social de Inglaterra; a la información en ambos países por medio de bibliotecas, revistas, etc., de cuanto pueda dar a conocer autoritadamente la historia, la cultura y la vida de las dos naciones, y, en general, a todas las iniciativas que crea pueden servir a sus fines.